

EDUCACIÓN AMBIENTAL

La extracción de riquezas de América Latina y las bases de un sistema precapitalista.

Soriano Sarabia Marisela* y Altamirano Álvarez Tizoc *.

* Museo de la Ciencias Biológicas "Enrique Beltrán", de la FES Iztacala, U.N.A.M. Av de los Barrios s/n Los Reyes Iztacala A.P. 314 C. P. 54090.

INTRODUCCIÓN.

Se define al colonialismo como el concepto que hace referencia a los territorios ocupados y administrados por un gobierno anteriormente ajeno a estos, mediante la conquista o asentamiento de sus súbditos e imponiéndose por lo general una autoridad extranjera, también se le puede definir, como un sistema de explotación que las potencias más fuertes imponen a las más débiles y que ocasiona una situación de atraso económico, así como conflictos raciales y culturales en las zonas colonizadas (*Enciclopedia planeta, 1993*). Las definiciones por sí mismas dicen mucho del proceso de colonización llevado a cabo en América Latina; pareciera ser que cada uno de los países latinoamericanos ha vivido dicho proceso, como un sistema de extracción de riquezas y poder que desencadenó un mecanismo de acumulación de capital para el lado de los colonizadores y una desacumulación de capital para los colonizados; al hacer referencia a la cita de A., Cueva (1999), donde menciona "*la esencia del subdesarrollo, es el resultado de un proceso en el cual las burguesías de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente débiles, aprovechando precisamente esta condición a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad reproduciendo en escala ampliada, los mecanismos básicos de explotación y dominación*", denotaremos que la debilidad de América Latina para continuar en el subdesarrollo o en la desacumulación tiene que ver mucho con el proceso de colonización iniciado por los europeos; proceso que lega a los países latinoamericanos una estructura económico-social, que se acentúa, a pesar de que se produjeron movimientos de emancipación de las metrópolis, dicha estructura va siendo moldeada, bajo la estrecha conexión con el capitalismo europeo (A. Cueva, 11, 12, 1999); determinando así para cada país latinoamericano un modo de producción y una estructura de clases desde afuera.

En el presente escrito, analizamos la importancia del proceso de colonización en América Latina como precursor de la acumulación imperialista y la desacumulación de los países latinos, base para el asentamiento del capitalismo mundial.

La colonización del continente Americano; motivos y consecuencias.

Dentro de los motivos que llevaron a Europa a comenzar la colonización del continente Americano, se puede mencionar: La búsqueda de metales preciosos, la necesidad de encontrar nuevas tierras para la agricultura, la huida de persecuciones derivada por motivos religiosos y el deseo de ganar a los pueblos indígenas para la causa de la cristiandad (*Encarta, 1998*). Cabe hacer mención que bajo el deseo de querer propagar la fé cristiana, Españoles y Portugueses combinaron ésta con el saqueo de riquezas de los países de América Latina a colonizar, es decir, la espada y la cruz siempre caminaron juntas en la conquista y el despojo de las colonias dominadas en sus inicios.

Hablar del proceso de colonización en América Latina, es referirnos a un hecho que reviste una gran importancia para el inicio de desacumulación mediante la expropiación de riquezas por parte del Continente Europeo, e iniciándose para ellos un periodo de acumulación (España, Inglaterra, Francia y Portugal, principalmente). Durante dicho proceso se llevó a cabo la extensión de la soberanía de los gobiernos colonizadores para establecer su control político sobre los pueblos latinoamericanos y para utilizarlos como fuente de riqueza y poder, así, el establecimiento de las relaciones coloniales en los países latinoamericanos se basaron principalmente en la afluencia de numerosos habitantes del país colonizador para establecer, un sometimiento riguroso a los colonizados; por lo que fue habitual el establecimiento de colonias; para el caso de los Españoles y Portugueses tuvieron tendencia a crear asentamientos mixtos, que absorbieran a las poblaciones indígenas de sus territorios, dichas colonias mantenían relaciones frecuentes y exclusivas con las respectivas metrópolis (gobiernos de los países colonizadores) (*Idem, 1998*).

La conquista de los países latinoamericanos se extendió a pasos agigantados, utilizando todo tipo de maniobras para lograrlo, la técnica de la traición y la intriga estuvo presente, ya que supieron explotar por ejemplo: el rencor de los pueblos sometidos al dominio imperial de los Aztecas y las divisiones que desgarraban el poder de los Incas. Resulta más que obvio anotar que las diferencias de desarrollo de ambos mundos explica en gran medida la relativa facilidad con que sucumbieron las civilizaciones latinoamericanas nativas (*M. León-Portilla, 1964*).

Al final de cruentas luchas, se logra la dominación de las poblaciones indígenas, obligándolas a laborar en los campos de cultivo y/o como sirvientes; al mismo tiempo se desencadena la importación de esclavos, por citar un caso: " *en Brasil, hasta cerca de 1800, los requerimientos de fuerzas de trabajo brasileños, habían traído aproximadamente 2.25 millones de negros desde las costas oriental y occidental del África negra; en los siguientes 50 años, se importan 1.35 millones de negros....*" (*Stanley J. Y B. H. Stein, en A. Cueva, 1999*). Así cada colonia organizó y desarrolló un sistema internamente articulado, de poder político y económico, constituyendo cada una su formación social más o menos delineada (*A. Cueva, 1999*).

De lo anterior se desprende el establecimiento de una estructura económico-social con un bajísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas mediante relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre, hecho que determinó el desarrollo posterior de las sociedades latinoamericanas, es decir, existió un carácter precapitalista en dichas formaciones; en donde incluso el salario no fue más que una forma de esclavizar al productor directo; así en el continente americano el primer modo de producción establecido por la

colonización europea es el esclavista y feudal, que tenía como eje el control metropolitano del comercio (A. Cueva, 15,1999).

Bajo estas circunstancias, el colonialismo en América Latina fue fundamental para desencadenar un proceso de acumulación en escala mundial, así como necesariamente una desacumulación sin precedente para los países colonizados.

Se podría pensar que la concentración esclavista y feudal de tierras en América Latina, formó parte de un proceso de acumulación originaria local; sin embargo, es falso considerarlo de esta manera, ya que la estructura social determinada por el control de las metrópolis impidió el desarrollo de producción en las áreas coloniales, debido al control político de los gobiernos metropolitanos, ya que el excedente económico producido en las colonias no llegó a transformarse realmente en capital al interior de las mismas, sino que se extorsionaba al productor directo para que las materias primas fluyeran hacia las metrópolis y se convirtieran ahí en capital (Cf. *El capital*, 1975, en A. Cuevas, 1999).

Así, la sociedad novohispana se caracterizó por un excedente de capital relativamente grande, siendo las tasas de explotación probablemente las más altas de la época, aunque el excedente para la colonia era una parte relativamente modesta del total (*Semo, E., 1973, en A. Cueva, 1999*); precisamente a pesar de que los Españoles nacidos en América ocupaban lugares de privilegio dentro de la estructura social de las colonias, sólo eran utilizados por los gobiernos de las metrópolis para su provecho, existiendo una marcada desproporción entre el excedente destinado a los gobiernos de las metrópolis y la pequeña parte del excedente con que se quedaban los novohispanos.

Debido al contraste entre la pobreza de las masas y la falta de poderío de las clases dominantes novohispanas en las colonias, se fueron gestando los movimientos de independencia o emancipación de las metrópolis, de los diversos países latinoamericanos en sus diferentes tiempos; mientras esto sucedía, los colonizadores iniciaron una fuga precipitada de riquezas que fue el punto culminante del largo proceso de desacumulación iniciado por el establecimiento de las relaciones desiguales entre las metrópolis y sus colonias (A. Cueva, 1999).

Al culminarse los movimientos de independencia de los países latinoamericanos, queda la "herencia colonial" con la matriz económica-social, conformada a lo largo de más de tres siglos (*Idem, 1999*), a partir de la cual, tendrán que reorganizarse las nuevas naciones, y es precisamente bajo esta herencia que se fundamenta la debilidad inicial de América Latina; debilidad que históricamente ha seducido a las naciones poderosas en la dominación económica y política.

¿Por qué llamamos debilidad inicial a la "herencia colonial"? ... Se pensaría que con la vida independiente de las naciones latinoamericanas, se procedería a la inmediata disolución de dicha matriz precapitalista, más sin embargo, se registró un movimiento en sentido inverso; recordando el caso mencionado de Brasil, cuando surgieron obstáculos internacionales para traer esclavos africanos a Latinoamérica, el mismo sistema, buscó alternativas y sustituyó las importaciones por los criaderos de esclavos en Brasil y Cuba (*Mellafe, 1973, en A. Cueva, 1999*); en otros países los señores feudales no hicieron más que consolidarse a costa de las masas campesinas; en México por ejemplo, el latifundio extiende sus tentáculos desde el momento

mismo de la independencia; se expandían las haciendas de españoles y del clero desalojando a los campesinos e incorporándolos al sistema de peonaje; debido a que hacendados y clero contaban con abundante excedente disponible, con el que deshipotecaban haciendas y como éstos muchos otros ejemplos más (*A. Cueva, 15-19, 1999*).

Para el caso de Haití, los gobiernos adoptaron una política de constitución de grandes propiedades privadas a partir de tierras estatales, generando así una aristocracia terrateniente - negra y mulata- constituida y consolidada gracias al poder político, sólo Paraguay con su atenuado régimen Feudal-Patriarcal, parece haber escapado hasta 1870 al movimiento general de expansión de la propiedad latifundaria (*Castor, 1971, en A. Cueva, 1999*).

Otro de los principales problemas de algunos países latinoamericanos recién emancipados, fue la falta de un signo monetario nacional que se traduce en la falta de una verdadera economía de intercambio, para el caso de Nicaragua, los países del Caribe, en Paraguay, en el altiplano andino, etc., por citar algunos (*J. Wheelock, R., 1975, en A. Cueva, 1999*).

Son evidentes los problemas que tuvieron que enfrentar cada uno de los países latinoamericanos posteriores a su independencia de las grandes metrópolis, ya que la dependencia que se tenía, les heredó problemas de estructura social, los cuales lejos de reorganizarse se acentuaban, así mismo las clases en el poder luchaban por no perderlo, utilizando diferentes mecanismos para que las clases sociales menos favorecidas, siguieran sirviendo a sus intereses, por otro lado la economía de América Latina aún no estaba configurada, debido a su dependencia, situación que históricamente ha sido aprovechada hábilmente por los países imperialistas.

Para muchos países de América Latina la producción de la agricultura precapitalista fue tan baja, que ni siquiera permitió el abastecimiento de la población, esta situación limitó las posibilidades de acumulación surgidas de la actividad primario exportadora, principalmente por la continuación económico social heredada del colonialismo (*A. Cueva, 1999*).

Por otro lado dicha configuración económico social (con sus múltiples conflictos) dejada por el colonialismo en América Latina fue determinante para establecer la vinculación de ésta con el capitalismo metropolitano, así como también permitió que los países más desarrollados cometieran abusos y aprovecharan tal situación en contra de las economías latinoamericanas.

Para contrastar cómo las diferentes formas de colonización, definieron el futuro de las naciones americanas en el proceso de acumulación-desacumulación de capital, indicaremos que el desarrollo de Estados Unidos se fundamentó primero en el comercio y después las inversiones inglesas ayudaron a desarrollar la economía (*A. Ceva, 199*), cabe hacer mención que durante la colonización de este país de América del Norte existieron diferencias con respecto a los países latinoamericanos, ya que tanto los colonizadores británicos como los franceses se inclinaron por la fundación de colonias puras, eliminando y desplazando a sus anteriores habitantes, razón por la cual, el comercio y la asistencia técnica o financiera se proporcionó de manera constante hasta que la colonia alcanzó su soberanía, con lo que se rompió la relación de subyugado y le permitió crear un proceso de acumulación local (*Encarta, 1998*).

Caso contrario con las naciones latinoamericanas, que una vez emancipadas del rigor de las metrópolis, no encontraron asistencia técnica ni financiera; sin embargo, si se recibió "ayuda" de

otros centros metropolitanos como de la Gran Bretaña, sólo que más que una presencia comercial, resulto ser especuladora, y usuraria, encaminada a succionar excedente sin siquiera intervenir directamente en su generación; mediante préstamos, descontando comisiones y pagando abultados intereses sobre su valor nominal (A. Cueva, 26-28, 1999.); hecho que permitió la entrada de América Latina al capitalismo mundial, como un bloque de países con una estructura precapitalista y que no dejan de seguir dependiendo de los países poderosos navegando de acuerdo a los movimientos marcados por dicho capitalismo mundial, además, se le da continuidad en gran medida a la acumulación del capital imperialista y a la desacumulación de los países latinoamericanos, como una consecuencia de que estos países no lograron desestructurar la organización de los modos de producción coloniales, es decir, la estructura económico-social nunca dejó o no se permitió que abandonará su carácter precapitalista, además de que las clases dominantes confundían el progreso con el consumo basado en el lujo, antes que con el desarrollo de la producción, por lo que se siguió careciendo de la estructura de una economía interna que fortaleciera a cada uno de los países latinoamericanos.

CONCLUSIONES.

La colonización inicial de los países latinoamericanos sentó las bases de un sistema precapitalista, falta de desarrollo hacia el interior, acción que no permitió eliminar la debilidad en la estructura económico-social, dando como resultado un desarrollo económico lento y siempre subyugado a la dependencia de los países económicamente poderosos y perpetuando el proceso de acumulación inicial imperialista y la desacumulación inicial latinoamericana.

La presencia de las estructuras precapitalistas constituyeron un serio obstáculo para el desarrollo de las nuevas naciones, ya que con la continuación de esta estructura después de los movimientos de independencia no se dio opción a la creación de nuevas estructuras económico-sociales que permitieran el establecimiento de una economía nacional independiente que fortaleciera a las naciones latinoamericanas; por lo contrario se permaneció en la dependencia y la dominación de los países económicamente más poderosos.

La condición de país precapitalista o subdesarrollado obedece a la influencia del capitalismo mundial, el cual a encadenado a las naciones latinoamericanas a sus vaivenes, así en manos de los países económicamente poderosos América Latina no ha podido unificarse y desarrollarse plenamente, a pesar de ser dueños de infinidad de recursos.

Resulta incuestionable que la colonización en América Latina, interrumpió el estilo de vida tradicional, destruyendo valores culturales, al someter a pueblos enteros.

LITERATURA CITADA.

Castor, S., *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 5-6, citado en A. Cueva *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México. 1999, pp. 19, 20.

CF. *El capital.*, México. Siglo XXI, 1975, I(3), pp. 942-943, citado en A. Cueva *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 13,14.

Cueva, A. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp.275.

Encarta, Enciclopedia, *Microsoft*. 1998.

Enciclopedia práctica planeta, Ed. Planeta, España, 1993, pp. 468.

León-Portilla, M., *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México, 1964.

Mellafe, R., *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP setentas, 1973, p. 161., citado en A. Cueva *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp.16,17.

Semo, E., *Historia del capitalismo en México, los orígenes, 1521/1723*, México, Ed. Era, 1973, pp. 232 y 230, citado en A. Cueva., *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 14.

Stanley, J. Y B. H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, 8ª. Ed. México, Siglo XXI, 1975, pp. 146, citado en A. Cueva., *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 17.

Wheelock, J. R. *Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social*, México, Siglo XXI, 1975, pp 60-61, citado en A. Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 21.

Fecha de Recepción: 3 de Septiembre del 2002.

Fecha de Aceptación: 13 de Noviembre del 2002.